

“La Navidad: celebración que nos abre a la esperanza”

Es navidad; hay que alegrarnos porque el nacimiento del niño Dios trae luz y esperanza a nuestras vidas. Es momento de reunirnos con los familiares, de estar en familia, de muestras de cariño con los amigos, gente cercana y podremos hacer lo mismo con otras personas, aunque no sean del círculo de nuestra familia y amigos, tendremos la bendición compartir la cena con la familia y algunos otros invitados, quizás tendremos visitas de algunos seres queridos.

Tú, ¿qué otras razones tienes para festejar en esta Navidad?

Como vemos, hay muchos motivos para celebrar, desafortunadamente también puede haber motivos que nos entristecen: tal vez la pasaremos sin nuestra familia completa, seguramente porque algunos de nuestros familiares están lejos y no podrán venir hasta donde vivimos, quizás porque durante el transcurso del año hubo algunos problemas que no se han podido solucionar y no ha sido posible reconciliarnos; también nos da tristeza que haya familias pobres, algunas demasiado pobres, que no tendrán ni siquiera qué cenar esta Navidad; también algunas de ellas no tendrán una navidad feliz pues las agobian los problemas; es motivo de tristeza que muchas familias en esta navidad, en lugar de estar alegres estén tristes, en lugar de poder tener esperanza, parece que la han perdido o se las han arrebatado.

¿Sabes de alguien que no la este pasando tan bien en estos días?

- Leamos el evangelio de Lucas, capítulo uno, versículos 26 al 38.

Tratemos de imaginar cada acontecimiento que nos dice Lucas que sucedió a propósito del anuncio del nacimiento de Jesús; pongamos especial atención en lo que anuncia el ángel con relación al alcance y significado de su nacimiento y preguntémosnos: ¿Qué nombre tendrá que ponerle la Virgen María a su hijo? ¿en qué te hace pensar que él será grande? ¿Tendrá fin su reinado? Según lo que dice el ángel a María ¿Hay imposibles para Dios?

Para profundizar más en la lectura y escucha que hemos realizado del pasaje anterior tomemos en cuenta que:

+ la navidad nos introduce en un camino inagotable de esperanza: deseamos el bien y queremos que no se acabe; pero, si queremos pensar cristianamente, debemos considerar que, así como nos gustaría que el bien no se agote para nosotros, tenemos que comprometernos para que nadie sea privado de él, incluidas las próximas generaciones.

+ Lucas, al anunciar el nacimiento de Jesús, precisa que llega un reinado “que no tendrá fin” (v. 33); él sabía de reinados pasajeros que ofrecían una esperanza inestable; además, debido a que los reinos (y los reyes) siempre administraban la justicia y repartían los beneficios de manera parcial, ya que son pocos los beneficiados y casi siempre es excluyente, mucha gente percibía que para ellos la felicidad era inalcanzable.

+ De aquí la importancia de convencernos de que el Reinado que trae el recién nacido -Jesús, el Hijo de Dios- no tiene fin: primero porque la esperanza de que nuestra vida sea distinta, de que nuestra existencia sea mejor, es algo real; su nacimiento debe, en lugar de resignarnos, indignarnos ante una realidad que contradice el plan de Dios; la esperanza nunca debe morir, ni siquiera al último.

+ Además, este reinado no tiene fin, porque no debe agotarse en nuestra felicidad; la poca y mucha felicidad que vayamos consiguiendo nos tiene que animar y fortalecer para compartir



esta misma esperanza con los demás, especialmente con quienes más sufren a causa de la pobreza, de la violencia y de la injusticia.

+ Más aún, según Lucas el reinado del recién nacido no tiene fin porque va más allá del tiempo presente y del propio grupo; es decir, debemos compartir la esperanza con todos, no *hasta sino sobre todo* con quienes no creen, piensan o son como nosotros; y considerando que debemos heredar esta misma esperanza y este mismo compromiso a las generaciones futuras.

- Ahora, preguntémosnos:

¿Por qué no es correcto, ni cristiano, que queramos únicamente nuestra felicidad y nos olvidemos -cerrando los ojos, juntando nuestras manos y abriendo nuestro corazón- de los sufrimientos y carencias de muchas personas en esta Navidad?

¿En qué nos hace reflexionar el nacimiento de Jesús que nos trae una felicidad que no tiene fin, que una vez iniciada, no debe acabar? ¿Y qué podemos profundizar con relación a que esta felicidad que nos trae la Navidad debe ayudarnos a considerar también, con la misma seriedad con la que consideramos nuestra felicidad, pensar en la de los demás



miembros de nuestra familia, vecinos, conocidos y compañeros de escuela o de trabajo?

Imaginemos ¿Cómo sería nuestra celebración de la Navidad, los días, y las semanas posteriores, nuestra vida personal y con quienes nos rodean si hiciéramos lo posible por hacer vida el mensaje de este evangelio?

- Hagamos una oración, primero personal y después en familia:

+ Agradecámosle a Dios, que ha querido manifestarse en Jesús, su Hijo recién nacido, que nos ofrezca la sencillez y la bondad como caminos para la verdadera felicidad.

+ Démosle gracias también por la posibilidad de celebrar la Navidad con nuestros seres queridos, con salud y con bienestar.

+ Pidámosle que nos dé su gracia para poder trabajar día a día por la felicidad verdadera, esa que no da el abuso de poder, ni el egoísmo, mucho menos la violencia.

+ Traigamos a nuestra mente y a su presencia a todas las personas que no podrán celebrar la Navidad con alegría a causa de sus sufrimientos, o que no podrán estar en paz, a causa de la violencia; o que ni siquiera podrán comer juntos a causa de su pobreza. Que Dios nos ayude no sólo a tenerlas presentes sino también a hacer algo para hacerlos, de verdad, felices esta noche y los demás días del año.

+ Roguemos a Dios que nos ayude a buscar nuestra felicidad, pero siempre, preocupándonos y ayudando a que los demás también sean felices.

- Desde y con todo lo anterior ¿qué podrías hacer en estos días de Navidad para compartir y dar esperanza a los que lo necesitan?

Escríbelo, recuérdalo y cúmplelo!!!... es importante que a partir de esta Navidad te comprometas a que las demás navidades sean cada vez mejor, llenas de amor, paz y esperanza, en tu familia y con todos los que te rodean